MARIO ALMELA

El paisaje y los volcanes de México

ALDAMA
FINE ART

"Su obra se hermana con la de Velasco y con la del Dr. Atl por su amor por la pintura de paisaje a la cual los tres consagraron sus vidas; sobre todo por su amor por los volcanes, a cuya interpretación ofrendaron lo más claro de sus desvelos, obteniendo en premio el acceso a la verdad, durante los largos recorridos que debieron emprender hacia su cabal identificación, de la cual surgió esplendente su final enamoramiento. Velasco, Atl y Almela cayeron presos de la fascinación del volcán y en sus llamas y fumarolas se acabaron consumiendo."

—Luis Ortiz Macedo
Mario Almela. Luz y sol
La Cartuja. México, 1997.

Cat. 31
Iztaccihuatl
(detalle)

Mario Almela

El paisaje y los volcanes de México

Exposición y venta

del 22 de octubre al 19 de noviembre, 2008

ALDAMA FINE ART
Palacio de Versalles 100 L-B
Lomas Reforma
México D. F. 11930
Tel. (5255) 5247.80.19
info@aldama.com
www.aldama.com

Presentación

José Ignacio Aldama

Cat. 20
Ayapango
Cat. 25
Hacienda de Retana
Cat. 30
Hidalgo
(detalles)

El arte ha de ser, ante todo, un halago a los sentidos.
—Martín Luis Guzmán (1887-1976)

Hace once años tuve el privilegio de presentar una exposición de pintura del maestro Mario Almela, junto con la edición de un libro titulado *Mario Almela; Luz y sol*, que recogía un magnífico ensayo de Luis Ortiz Macedo. Lo hice en aquel entonces desde los muros de galerías *La Cartuja* y hoy tengo nuevamente la satisfacción de presentarle a usted una extraordinaria muestra de paisajes de este artista, uno de nuestros máximos exponentes de ese género.

Me une con Almela una amistad que se remonta generaciones arriba, pero es mi admiración por su trabajo e incesante búsqueda de la perfección, lo que me motiva y entusiasma a promover su pintura. Cuando creo que he visto lo mejor de su trabajo, en cualquier visita a su taller me sorprende con un cielo recién pintado en sus salidas semanales o algún bodegón que esconde en los rincones, como intentando disimular que no está consciente de que sus naturalezas muertas son tan admirables como sus paisajes. En sus "Popos" e "Iztas", sus valles y bosques, sus nubes y suelos, ha conseguido imprimir su sello distintivo y trazar con su pincel, para nuestro placer, lo que sus ojos han visto.

Cada vez debe de ser más difícil encontrar —cerca de la ciudad— el lugar perfecto para representar esos espacios naturales, pues la mancha urbana avanza a velocidad vertiginosa; en contraste, cada vez es más fácil para Almela solucionar el cuadro, ya que encuentra qué pintar y, sobre todo, cuándo pintarlo. No en vano ha desarrollado cincuenta años de trabajo continuo y lo excelso de su quehacer lo confirman sus recientes cuadros de formato mínimo, en los que vierte con pinceladas espontáneas todo el caudal de su maestría, tal y como lo hicieran en su momento Sorolla y Sargent, Velasco y el Dr. Atl.

La muestra que ahora presentamos está formada casi en su totalidad por óleos de formato medio pintados en los últimos años, para presentar su faceta de paisajista y su amor por los volcanes; su pasión por la luz y la pintura al aire libre. Siempre alejado de las vanguardias, Mario Almela se ha preocupado por hacer buena pintura, recordando que el arte ha de ser, ante todo, un halago a los sentidos.

Cat. 21
Amecameca
(detalle)

Mario Almela y su perpetuo idilio con el paisaje

María Guadalupe Ruiz Martínez

Complemento indispensable en los cuadros de historia, *fondo o lejos* de retratos y de escenas religiosas y mitológicas, el paisaje desempeñó durante largo tiempo un papel secundario dentro de la obra de arte. Fue en el siglo XVII cuando alcanzó la cualidad de género independiente, gracias a los artistas del norte de Europa —en especial los holandeses— que lo trajeron a los primeros planos de sus dibujos, estampas, óleos y temples, otorgándole así el carácter protagónico que hasta ahora conserva.

En su itinerario, el paisaje reprodujo de manera puntual espacios que permitieron al espectador encontrarse con geografías lejanas y desconocidas; la minuciosidad y exactitud con que algunos artistas plasmaron las formas de la naturaleza hicieron de este género un auxiliar indispensable en la investigación científica y cuando el Romanticismo —y los movimientos que de él derivaron— impregnaron la cultura decimonónica, el paisaje fue metáfora y vehículo a través del cual ideas y sentimientos pudieron transformarse en materia visible.

La tradición del paisaje académico en nuestro país se remonta a la segunda mitad del siglo XIX, y está íntimamente ligada a las enseñanzas que el maestro italiano Eugenio Landesio vertió en las aulas de la Academia de San Carlos, donde tuvo como alumno destacado a José María Velasco. Artífice emblemático del paisaje mexicano, Velasco fue testigo de las turbulencias políticas y culturales que marcaron el inicio del siglo XX en México, y que tuvieron como una de sus múltiples consecuencias la diversidad de rumbos hacia los cuales se encaminó el quehacer artístico nacional.

La lista de paisajistas mexicanos incluye a personalidades tan disímiles como Rufino Tamayo, Alfonso Michel, María Izquierdo, Manuel Rodríguez Lozano, Cordelia Urueta y Carlos Orozco Romero. El género que tan tarde se acomodó en nuestra tradición creadora, se enriqueció con la obra de Gerardo Murillo, la luminosidad de Joaquín Clausell, el simbolismo de Germán Gedovius, los paisajes cubistas de Diego Rivera y el incipiente nacionalismo de Saturnino Herrán.

En ese inventario sin fin, la presencia de Mario Almela destaca de forma singular. En un medio donde la innovación parece premisa obligada (aún a costa de la calidad), Almela vuelve su mirada a los grandes maestros, aprende y se nutre de ellos para luego crear una obra definitivamente personal que, sin embargo, no niega la bondad de ciertas influencias.

La pincelada rápida y enérgica que se aprecia en sus lienzos, remite irremediablemente a la pintura impresionista, de la cual el artista ha elaborado su propia interpretación, en especial del tratamiento de la luz. En una suerte de magia, Almela atrapa ese fenómeno que desde tiempos remotos cautivó a la humanidad, y lo traslada magistralmente a las telas: la luz del amanecer, la del mediodía, el reflejo del sol cuando acaba de llover, la luz que ilumina los cuerpos y purifica el espíritu.

A diferencia de otros autores, la obra de Mario Almela no impone una tendencia ideológica ni tiene un objetivo moralizante. Su intención es, sin más, brindar un placer estético. Sus paisajes son auténticos; evocan lugares y tiempos ya pasados pero también nos acercan a una cotidianidad que sigue vigente, aún cuando los habitantes de las urbes no la percibamos: las labores de los campesinos, el paseo por las orillas de las tierras cultivadas, las zambullidas en los ríos.

El maestro sale del taller y se deja seducir por los volcanes que se convierten en tema predilecto; los observa a distancia, asciende hasta sus cumbres y allí toca el cielo. Ese cielo que, en ocasiones apenas esbozado, aparece tímidamente al fondo del cuadro, mientras que en otras su presencia, plena de cirros y cúmulos, conquista la mirada del público.

En cada trayecto, Almela llena sus ojos y su ánimo con los cielos, montes, campos, árboles y flores que más tarde quedarán plasmados en los lienzos para deleite de quien los contemple. El idilio entre Almela y la naturaleza es una historia de amor correspondido. Él la descifra y nos la traduce; ella, agradecida, le brinda su semblante más hermoso.

Sobre el artista

Mario Almela

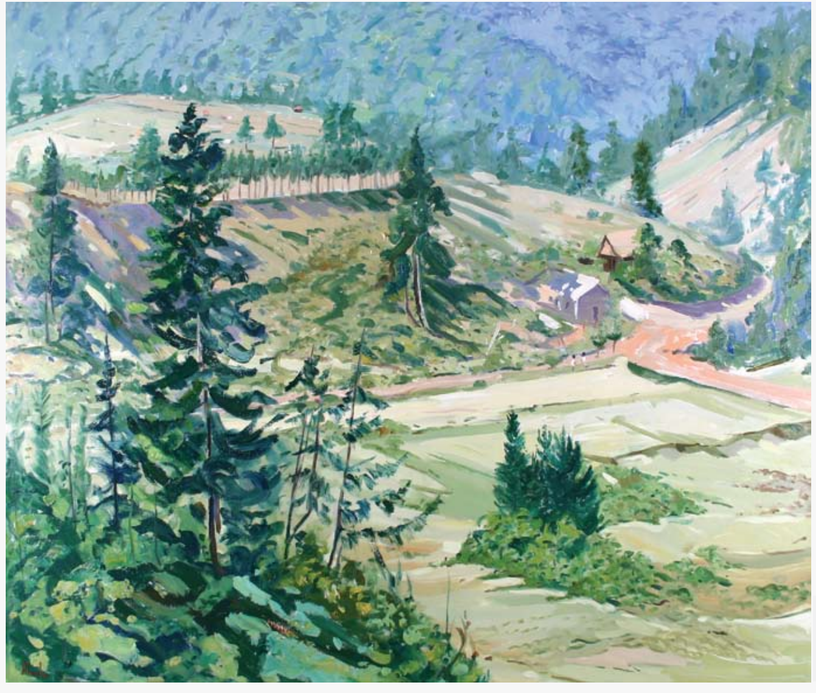
Foto: Pablo Oseguera Iturbide

Mario Almela nació en la Ciudad de México en 1940. Su inclinación por el paisaje y la pintura al aire libre se hizo evidente desde los siete años, cuando pintaba acuarelas en días de campo acompañando a José Bardasano, Armando García Núñez, Ignacio Rosas y otros pintores de aquella época. Con una clara vocación por las artes, a la edad de doce años ingresó en la academia de pintura del maestro Bardasano, donde –entre otras cosas— perfeccionó su destreza en el dibujo. Después de tres años dejó los estudios formales para depurar su técnica de manera independiente y quedó en manos de su padre, Pablo Almela, quien restauraba cuadros antiguos, oficio que Almela aprendió a la par de la pintura.

A los veinte años realizó su primera exposición individual. Desde entonces ha recorrido la vastedad del paisaje mexicano, cuyas costas, selvas, valles y montañas han quedado plasmados en sus lienzos. Experimentado alpinista, ha pintado nuestros volcanes desde todos sus rincones y su obra dedicada a este tema es una valiosa fuente documental. En 1997 se publicó el libro *Mario Almela. Luz y sol*, con ensayos de Luis Ortiz Macedo, en los que lo sitúa en la cúpula de nuestros paisajistas, al lado de otros dos grandes amantes de nuestros volcanes: José María Velasco y Gerardo Murillo,"Dr. Atl".

Después de una trayectoria de más de cincuenta años, Almela trabaja sin cesar, gozando de su plena madurez como artista, siempre tras la perfección en su técnica y acompañado de su eterna obsesión por la luz. Entre sus planes para un futuro próximo se encuentra una exhibición con su trabajo figurativo y de naturaleza muerta en la galería Aldama Fine Art.

Catálogo de obra



El paisaje y los volcanes de México

Cat. 1
Valle del Potrero
1998
Óleo sobre tela
110 x 130 cm

Cat. 2
La Malinche
1998
Óleo sobre tela
100 x 150 cm

Cat. 3
Hacienda de Retana
1995
Óleo sobre tela
115 x 150 cm

Cat. 4
Tlayacapan
2005
Óleo sobre tela
70 x 90 cm

Cat. 5
Temascalapa
2007
Óleo sobre tela
70 x 90 cm

Cat. 6
Hidalgo
2007
Óleo sobre tela
70 x 90 cm

Cat. 7
Tepocula
2006
Óleo sobre tela
70 x 90 cm

Cat. 8
San Antonio Zentlalpan
2007
Óleo sobre tela
70 x 90 cm

Cat. 9
Postla
2007
Óleo sobre tela
70 x 90 cm

Cat. 10
San Javier Tepotzotlán
2007
Óleo sobre tela
70 x 90 cm

Cat. 11
Más nubes
2007
Óleo sobre tela
70 x 90 cm

Cat. 12
Tepotzotlán
2007
Óleo sobre tela
70 x 90 cm

Cat. 13
Acolman
2007
Óleo sobre tela
70 x 90 cm

Cat. 14
Popocatépetl desde Ayapango
2007
Óleo sobre tela
60 x 80 cm

Cat. 15
Ayapango
2007
Óleo sobre tela
60 x 80 cm

Cat. 16
Tenango del aire
2007
Óleo sobre tela
60 x 80 cm

Cat. 17
Ayapango
2008
Óleo sobre tela
80 x 100 cm

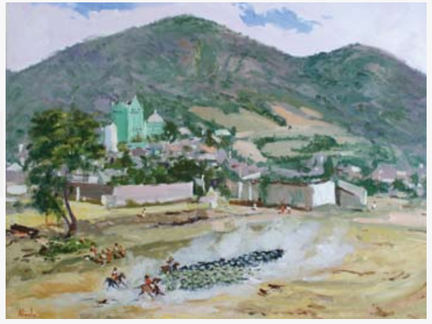
Cat. 18
Popocatépetl desde Ayapango
2008
Óleo sobre tela
80 x 100 cm

Cat. 19
Popocatépetl desde Amecameca
2008
Óleo sobre tela
80 x 100 cm

Cat. 20
Ayapango
2008
Óleo sobre tela
80 x 100 cm

Cat. 21
Amecameca
2008
Óleo sobre tela
80 x 100 cm

Cat. 22
Xolos
2007
Óleo sobre tela
80 x 100 cm



Cat. 23
Postla
2008
Óleo sobre tela
80 x 100 cm

Cat. 24
Amecameca
2008
Óleo sobre tela
80 x 100 cm

Cat. 25
Hacienda de Retana
2008
Óleo sobre tela
80 x 100 cm

Cat. 26
Pirámide del Sol
2008
Óleo sobre tela
80 x 100 cm

Cat. 27
Contraluz
2008
Óleo sobre tela
90 x 100 cm

Cat. 28
Laguna del Potrero
2007
Óleo sobre tela
90 x 110 cm

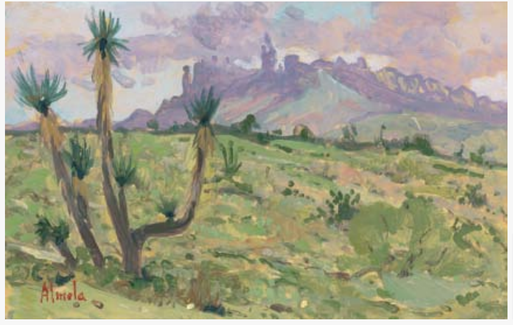
Cat. 29
Casi el infierno (Tecámac)
2006
Óleo sobre tela
80 x 100 cm

Cat. 30
Hidalgo
S/f
Óleo sobre tela
80 x 90 cm

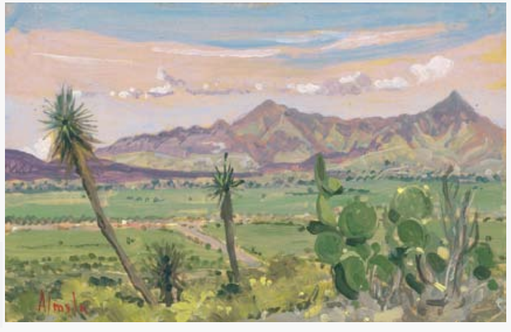
Cat. 31
Iztaccihuatl
S/f
Óleo sobre tela
80 x 100 cm

Cat. 32
El Popocatépetl y el Iztaccíhuatl desde Cuautla
Óleo sobre tabla
25 x 30 cm

Cat. 33
El Popocatépetl y el Iztaccíhuatl desde Puebla
Óleo sobre tabla
25 x 30 cm



Cat. 34
Frailes de Actopan
Óleo sobre tarjeta postal
10 x 15 cm



Cat. 35
Sierra de Guadalupe
Óleo sobre tarjeta postal
10 x 15 cm

Cat. 36
Ayapango
Óleo sobre tela
100 x 120 cm

Cat. 37
Popocatépetl
Óleo sobre tela
100 x 150 cm

Créditos

Coordinación editorial y fotografía
Aldama Fine Art

Diseño
Laura Rebeca Patiño

Cuidado de la edición
Rafael Muñoz Saldaña
Gustavo de la Peña

Impresión
Grupo Editorial Formato S.A. de C. V.

© D. R. Aldama Fine Art

Palacio de Versalles 100 L-B
México D. F. 11930
www.aldama.com
info@aldama.com

Este catálogo no puede ser fotocopiado, ni reproducido total o parcialmente, por ningún medio o método, sin la autorización por escrito del editor.
This catalog may not be reproduced, in whole or in part, in any form, without written permission from the publishers.

Otoño de 2008

Resultado de tres generaciones de marchantes de arte, la galería Aldama Fine Art es un foro para la plástica contemporánea que difunde expresiones plurales de creadores mexicanos. Su misión es orientar al coleccionista moderno para que consolide un patrimonio visual.

Si desea mantenerse al tanto de nuestras actividades, suscríbase a la lista de correos enviando un mensaje con el encabezado “Agregar” a info@aldama.com. Si le interesa recibir nuestros catálogos y publicaciones incluya por favor su domicilio completo.

Próximas exposiciones

Colectiva de Navidad. Diciembre, 2008.
Víctor Guadalajara. Febrero, 2009.
Fernando Pacheco. Abril, 2009.

Exposiciones anteriores

(Catálogos disponibles a solicitud)
Alberto Ramírez Jurado. El color de mi tierra. Septiembre, 2008.
Juan Carlos del Valle. Pintura y dibujo. Mayo, 2008.
Arturo Zapata. Pintura, dibujo y estampa. Febrero, 2008.
Pedro Cervantes. Escultura, pintura y dibujo. 2007.

ALDAMA
FINE ART
Palacio de Versalles 100 L-B
Lomas Reforma
México D. F. 11930
Tel. (5255) 5247.80.19
info@aldama.com
www.aldama.com